

Reflexión sobre la literatura comparada

Andreas Ilg

Hace tiempo ya que me sedujo la solitaria “y-griega” de la lengua española. Me sedujo y me sigue seduciendo no sólo como palabra por su función copulativa sino también por su tipografía y el espacio que ocupa en el tejido de las letras. En tipografía mayúscula – “Y” – se hace más evidente la figuración fantástica de una letra-personaje en el teatro textual, que está parada sobre un espacio bastante estrecho, una especie de campo-umbral y de zona-pasaje, parada sobre un pie o con las dos piernas juntas, y con los brazos extendidos discretamente para acercar dos palabras, dos conceptos, dos ideas, dos mundos; pero, a la vez, para mantener entre ambos cierta distancia.

Como conector gramatical deviene así “conjunción disyuntiva” o “*liaison séparante*”, y el espacio sobre el cual se yergue se transforma en límite y zona para cruzamientos. Sin embargo, estos cruzamientos no son las que podría representar una enigmática “X” – que se planta firme y estable sobre el territorio de un saber incierto – sino algo como transgresiones en el sentido de Michel Foucault o tropiezos en el sentido de Franz Kafka. De esta manera, el límite que une y divide, la frontera que regula franqueamientos, y la zona que comprende los saltos de un lado a otro, se vuelve intersticio, y pronto se hace articulación en un montaje, junta en un mosaico, quicio en un ensamble, *collage, pastiche... bricolage*.

La “y-griega” se torna, pues, emblema para la literatura comparada.

La comparación abre entonces quicios dentro de la literatura y en sus márgenes y fronteras en los que colinda con otros campos. Y lo que “yuxtapongo” al unir “filosofía” con “literatura”, “Foucault” con “Kafka”, “concepto” con “tipografía”, o incluso al unir la “y-griega” con una “X”, a la vez lo “yuxt-o-pongo” con un “*versus*” (hacia y contra) que los separa:

“Literatura y filosofía / literatura vs filosofía”. La zona transgresora como límite y quicio es la misma que hizo saltar la “a” (alpha) a la “o” (omega) en el verbo ejemplar para la operación como “conjunción disyuntiva”. De este modo, “yuxtaponer” se radicaliza al “yuxt-o-ponerse” a su ortografía y a su lexicomanía.

En todo este juego con una letra, con la “*littera*” hispánica copulativa, quisiera manifestar lo que para mí es la literatura comparada en su inquieto gozne indomeñable, como campo de fuerzas, zona de tensiones y de lo que Roland Barthes llegó a llamar “espacio estereográfico del juego combinatorio”.

Andreas Ilg (Bohn, Alemania, 1973)

Psicoanalista y crítico literario, es docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la Universidad Iberoamericana. Ha participado en seminarios y conferencias en torno al pensamiento de Walter Benjamin y ha publicado artículos relacionados con la teoría crítica. Realizó su doctorado en Literatura Comparada en la UNAM con el proyecto *El mosaico urbano: Walter Benjamin y crónicas de la Ciudad de México*, y colabora como tutor del Posgrado en Teoría Crítica de 17, Instituto de Estudios Críticos. Forma parte de los seminarios sobre Walter Benjamin, dirigidos por la Dra. Esther Cohen, y del proyecto *Lecturas heterónomas*, a cargo de la Dra. Silvana Rabinovich. Es también miembro del Colegio de Saberes.